



Marxismo(s) espacializado(s) para distintos contextos y estrategias

Heriberto Cairo y Eduardo Sánchez Iglesias (Eds.) (2022) *Marxismo, nación y territorio: Algunas interpretaciones y diversas perspectivas de acción*. Madrid: La Catarata. ISBN: 978-84-1352-399-6

Hace ya un tiempo atrás, concretamente desde la década de los treinta, autores como Wittfogel, con sus respectivas investigaciones sobre el despotismo hidráulico y la expresión diferencial de los modos de producción en el espacio; seguido de Wallerstein, Arrighi y Hopkins, entre otros de la escuela de Binghamton, con respecto al análisis histórico-geográfico de los sistemas-mundo; pasando por Taylor, mediante la aplicación vertical de esta última teoría para formular su propuesta triescalar; llegando hasta Harvey, con su geopolítica del capitalismo, así como otros con abordajes más concretos como Peet, Cox y Corbridge; han intentado llevar a cabo una síntesis del materialismo histórico y de la dimensión espacial siendo conocedores de que “en la vasta obra de Marx y Engels escasean los razonamientos geográficos” (p.242). No obstante, *Marxismo, Nación y Territorio* intenta no sólo dar respuesta a esta cuestión compleja sino, también, desde los diversos bagajes y trayectorias investigadoras de los autores/as que participan en el libro, abordar un amplio abanico de casos particulares para aprovechar el potencial epistemológico de esta teoría, así como para emplearla y ponerla en diálogo con otros muchos conceptos sobre los que el marxismo tiene mucho que decir como la identidad, las naciones sin Estado, los pueblos originarios, las experiencias poscoloniales, etc. A través de un continuo ejercicio de abstracción y concreción, por tanto, esta obra viene a reavivar debates latentes para enfocarlos a través del prisma territorial y nacional, además de proponer otros más novedosos para esta corriente de pensamiento.

Considerando todos estos aspectos, Jaime Pastor, en el primer capítulo del libro, en línea con el objetivo de la obra, recupera el archiconocido debate de finales del siglo XIX y principios del XX entorno a la conceptualización de la nación, los imperios multinacionales y el reconocimiento del derecho de autodeterminación por los mismos, profundizando en las discrepancias dentro de la Segunda Internacional, actuando en buena medida como detonantes de la división entre socialdemócratas y comunistas antes de la Primera Guerra Mundial. Además de ahondar en la no univocidad de estos conceptos por parte de Marx y Engels, como origen de estas disputas tanto políticas como académicas, el autor hace un pormenorizado aterrizaje de cómo a la larga terminaría influyendo este debate en casos de interés como los del desaparecido Imperio Austrohúngaro, la Unión Soviética o la España previa a la Guerra Civil, así como la de la Transición. Retomando este último,

Eduardo Sánchez se centra en la trayectoria y la evolución de los debates dentro del seno del Partido Comunista de España a lo largo de su historia, entorno a la cuestión nacional y territorial, además de ahondar en el análisis de los orígenes de dichas causas y las principales implicaciones que tuvieron. Diferenciando entre un primer periodo desde su fundación hasta la Guerra Civil, así como otro durante la clandestinidad, el exilio y los primeros años de la Transición; Iglesias traza la evolución de sus posicionamientos, desde el patriotismo antifascista y frentepopulista formulado por los cuadros dirigentes del Comité Central, hasta llegar a la visión más federalista y plurinacional tras la descentralización de los debates territoriales dentro del PSUC, el PCG y el PCA, a partir de cuadros intelectuales y técnicos incorporados desde distintas instancias de la administración y el Estado, lo cual da buena muestra de cómo influyeron en los cambios de planteamientos tanto la coyuntura más práctica a nivel político, como las influencias intelectuales de las distintas épocas. Análogamente, en el caso de la Austro-Hungría de la primera mitad del siglo XX, Walter Baier pone encima de la mesa todos los elementos necesarios para entender y explicar el auge del austro-marxismo, su difusión, sus debates, su prolongación en el tiempo y su declive. Más allá de la pormenorizada profundización en los aspectos que causaron las discrepancias entre sus distintos dirigentes e intelectuales del Partido Socialdemócrata como Bauer, Hilferding y Renner, así como el análisis de la propuesta del socialismo integral en relación a su compleja aplicación dentro del contexto multiétnico de aquel Estado; además, el autor provee de una serie de claves para retomar aspectos de esta teoría, y de sus experiencias, que pueden ser útiles considerando otros retos de la actualidad. Dejando a un lado estos primeros contextos occidentales que se abordan, además resultan de especial interés el estudio de dos casos de Estados poscoloniales con diversas y complejas realidades nacionales donde el marxismo se convierte en una potente herramienta para tratarlas. Por un lado, en el caso de Bolivia, María Lois y Silvy de Alarcón arrojan luz a partir de la referencia intelectual de Mariátegui, como uno de los primeros autores en formular una concreción del materialismo histórico más allá de la Europa colonial y moderna para pensar la liberación de los pueblos de la periferia en clave socialista. A través de él, la expresión jurídica de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009 se puede entender como consecuencia política de la acumulación de experiencias y prácticas de la tradición marxista-katarista encarnadas en distintos momentos, como la revolución de 1952, y ámbitos, desde el sindicalista al de la lucha armada, así como por la influencia tanto de teóricos, como Zavaleta Mercado, y de líderes sociales como Felipe Quispe. Por otro lado, Jaime Preciado y Pablo Uc, hacen lo propio con el caso de México, donde si bien las influencias teóricas del marxismo a principios del siglo XX fueron relevantes, las múltiples y contrapuestas revoluciones nacionales, la hegemonía del PRM y el PRI, así como las continuas y distintas crisis del PCM, dificultaron la intervención de este último, dando lugar a otras experiencias como la zapatista y la de la Cuarta Transformación.

A partir del Capítulo 6, inaugurando la segunda parte, las problemáticas y casos que se abordan tienen un enfoque mucho más cercano a interpretaciones que se pueden considerar más heterodoxas dentro del marxismo, pero manteniendo en todo momento la concreción necesaria para cada uno de ellos. Primeramente, Xosé Manuel Beiras traza una más que detallada genealogía histórica del (sub)desarrollo

interno de Galicia desde el periodo medieval, a través de la formación de las estructuras de “expolio” (p.152) y los conflictos de clase que la han atravesado hasta el día de hoy, de cara a identificar los elementos que han hecho posible que ésta, desde la perspectiva del autor, pueda considerarse una colonia interna dentro de España. De manera complementaria a esta última aportación, Rubén Lois se adentra también en la cuestión de la caracterización de los ejes histórico-espaciales que han dado pie a este rol subalterno de Galicia tanto en la escala estatal como en la supranacional, así como a nivel más sociológico establecer cuáles han sido las respuestas por parte del sindicalismo y el nacionalismo de izquierdas dentro del territorio, planteando tanto distintas visiones como nuevas posiciones dentro del Estado, expresando nuevas identidades que se han asentado y expandido siguiendo unos determinados patrones; además de, dados todos estos condicionantes, analizar cuáles son las potencialidades de Galicia en clave de sus lazos históricos con Portugal o de la integración comunitaria. Cambiando en buena medida el objeto de estudio hasta el momento dentro de la obra, Fernández Steinko trata la cuestión de las variables y los procesos de subjetivación y producción de identidades dentro del desarrollo histórico del modo de producción capitalista, identificando categorías como las del *demos* y el *ethnos*, el individualismo y el colectivismo, la sociedad moderna y la sociedad tradicional, de cara a ponderar la influencia que tienen en este sentido; así como intentar aplicar estos esquemas al caso español, tanto a nivel histórico como en el nuevo contexto generado por el neoliberalismo. También en la dimensión de la conformación de lo subjetivo, Carlos Prieto, sin perder de vista los cambios en la reconfiguración global del capitalismo durante las últimas décadas, especialmente a través del abandono del fordismo como forma de organización del trabajo asalariado, así como la emergencia de una nueva geopolítica regional; conecta estos últimos con las consecuencias que han tenido en la escala estatal, en términos de poder de clase, limitación de la agencia política y de los antiguos repertorios de intervención política dentro del Estado-nación por parte de la clase trabajadora y su correlato a través de nuevas identidades nacionales. En último lugar, Heriberto Cairo, considerando las limitaciones tanto formales como lógicas que ha podido presentar el marxismo en el análisis espacial desde sus inicios, aboga por la formulación de una geografía política materialista que no pierda de vista y aúne la conformación de la nación y el fenómeno del colonialismo, en cuanto al influjo que ejerce el uno sobre el otro, para poder arrojar luz sobre el desarrollo histórico del Estado España. Para ello, recupera y discute los conceptos propuestos por clásicos de la geografía marxista (Harvey, Lefebvre, Taylor, Blaut, etc.) y de otras corrientes, como Pounds y Ball; identificando como ejes fundamentales para este análisis la cuestión del colonialismo interno, la relación de las clases sociales con el espacio y la expansión y constitución de los Estados nacionales modernos dentro de Europa occidental. Si bien el objetivo, en lo concreto, es el de profundizar en el análisis histórico-espacial de España desde este prisma, a la vez consigue prolongar las categorías identificadas para entrar en diálogo con otras problemáticas como los impactos de los nacionalismos y la cuestión del derecho de autodeterminación de los pueblos en distintos contextos.

En definitiva se puede apreciar como este trabajo colectivo fruto tanto de la heterogeneidad de forma, a la hora de las interpretaciones más o menos ortodoxas empleadas, como de contenido, en los casos que se plantean para poner a probar la

utilidad de dichas perspectivas, profundiza en un debate que más allá de haber mostrado su auge décadas atrás, sigue estando vigente como se comprueba en la capacidad de los autores a la hora de adaptar las categorías derivadas a los casos, proveyendo de todo un conjunto de herramientas fundamentales para una epistemología crítica y a nivel más normativo de cara a dibujar distintas estrategias y formas de intervención.

Ismael de la Villa Hervás
Unidad Docente de Geografía Política
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: ismadela@ucm.es